

La lucha de Chandler Burr

El periodista norteamericano y curador del Museo de Arte Moderno de Nueva York (E.E.U.U.), Chandler Burr, se convirtió en el primer homosexual en poder adoptar un niño en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). El 24 de marzo de 2009 Burr adoptó a dos niños de 9 y 10 años. Sin embargo, tras revelar meses

después que era homosexual, el ICBF le quitó la custodia y fue cuando inició la pelea legal por recuperar a quienes él llamaba sus hijos. La institución argumentaba que los menores no podían ser adoptados por una persona de la comunidad LGTBI, ya que esto podría influir en su desarrollo. De esta forma, se le realizaron exámenes

psicológicos a los niños y el resultado fue que no presentaban oposición alguna sobre la condición sexual de Burr. El 23 de mayo de 2012 la Corte Constitucional le dio la razón al extranjero, manifestando que la orientación sexual de una persona no era argumento para negarle la custodia a alguien que quiere adoptar.

El ICBF tuvo que devolverle la custodia de los niños a Burr después de que la Corte Constitucional fallara a favor del extranjero el 23 de mayo de 2012.

Judicial

Si cumplen los mismos requisitos de uniones heterosexuales

Corte aprobaría adopción a parejas del mismo sexo

El Espectador revela la ponencia del magistrado de la Corte Constitucional Luis Guillermo Guerrero, en la que tutela los derechos de dos mujeres que se han convertido en el rostro de la lucha de la comunidad LGBTI por el derecho a adoptar.



JUAN DAVID
LAVERDE PALMA

jlaverde@elespectador.com
@jdjaverde9

En una ponencia de 53 páginas, el magistrado de la Corte Constitucional Luis Guillermo Guerrero, de origen conservador, reconoció que no se les puede negar a las parejas del mismo sexo la adopción por su sola condición sexual. De prosperar esta tesis, si éstas cumplen todos los requisitos formales del proceso de adopción, podrán acceder muy pronto a este derecho. Después de su reconocimiento como familias, que esta Corte aceptó ante la incapacidad del Congreso para reglamentar los derechos de las uniones homosexuales, la posibilidad de que puedan adoptar constituiría la conquista social más grande de esta comunidad.

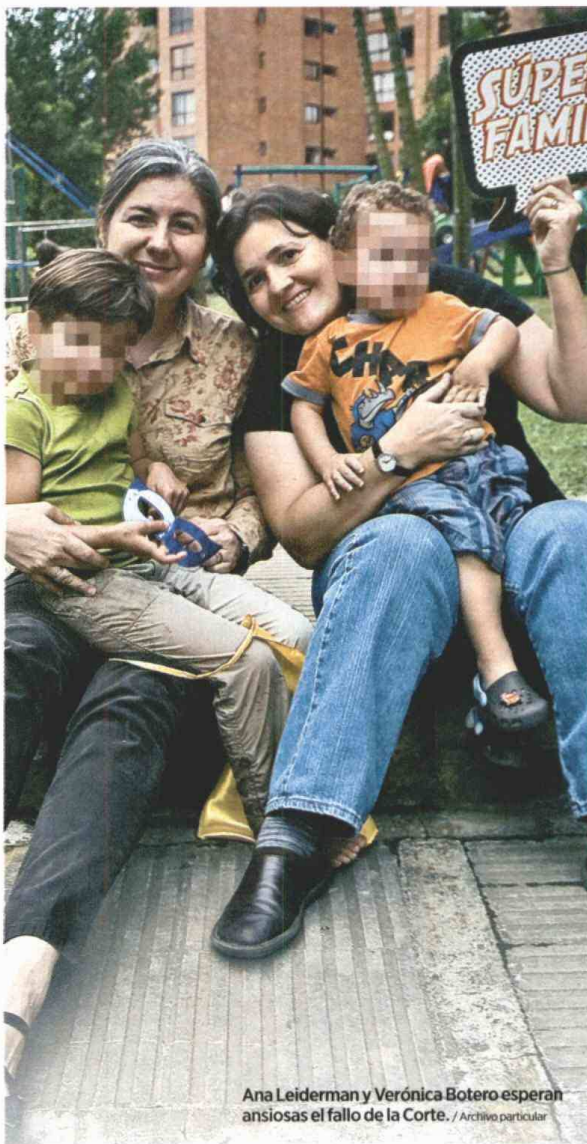
Lo realmente sorprendente es que quien liderará este candente debate en el alto tribunal es un magistrado que fue elegido por la quincuagésima del conservatismo, al punto de que algunos líderes de la comunidad LGBTI siempre temieron que con su nombramiento se perdiera el voto liberal que Guerrero reemplazó en la Corte Constitucional tras la súbita renuncia de Juan Carlos Henao, hoy rector de la Universidad Externado de Colombia. La ponencia, cuyo contenido fue conocido integralmente por **El Espectador**, busca ponerle punto final al drama de dos lesbianas que interpusieron una tutela en el año 2009 porque, a pesar de que una de ellas es la madre biológica de la niña, el Estado le impidió a su pareja que pudiera adoptarla.

Se trata de la titánica lucha que desde hace más de cinco años libran las colombo-alemanas Ana Elisa Leiderman —la mamá de la

menor— y Verónica Botero. Se conocieron desde que tenían nueve años y cursaban cuarto de primaria en un tradicional colegio de Medellín; pero pasaron muchos años antes de que Ana Elisa, ingeniera textil, y Verónica, quien realizaba un doctorado en Holanda en geoinformática, le confesaran al mundo su amor, decidieran viajar por Europa y convivir bajo el mismo lecho desde el 1º de julio de 2005. Ante la imposibilidad de formalizar su matrimonio en Colombia, en noviembre de ese año firmaron su unión civil en Núremberg (Alemania). Pero como pareja querían más.

El 27 de febrero de 2007 ambas suscribieron en esa ciudad alemana un acuerdo para que Ana Elisa fuera inseminada artificialmente con un espermatozoide donado por una persona conocida por la pareja y en donde el padre biológico renuncia a reclamar en el futuro la paternidad del bebé. Poco después regresaron a Colombia y se residenciaron en Medellín. Ya entonces Ana Elisa estaba en embarazo y finalmente dio a luz a su hija el 4 de febrero de 2008. El 15 de marzo siguiente, en la Notaría Sexta de esa ciudad, declararon haber conformado una unión marital de hecho al convivir durante más de tres años “compartiendo lecho, techo y cama”.

Como una familia empezaron la crianza de la bebé y el 6 de enero de 2009 Verónica presentó solicitud de adopción ante la Defensoría de Familia de Rionegro (Antioquia). A partir de ese momento todo se complicó. La primera en poner el grito en el cielo fue esta entidad, que dejó constancia de que la legislación colombiana no prevé la adopción para parejas del mismo sexo. La Defensoría recaló que el artículo 42 de la Constitución señala enfáticamente que la familia se constituye por el vínculo entre



Ana Leiderman y Verónica Botero esperan ansiosas el fallo de la Corte. / Archivo particular

un hombre y una mujer, y que si bien la Corte Constitucional había reconocido derechos a los homosexuales, éstos no aludían a la posibilidad de que pudieran adoptar. Además, sostuvo que no se cumplió el requisito de dos años mínimos de convivencia de la pareja solicitante.

Desesperadas, Ana Elisa y Verónica acudieron a una tutela para que se declarara el vínculo familiar entre ambas y se continuara el procedimiento de adopción sin ser excluidas por su condición sexual. Al asegurar que la Constitución prohíbe cualquier tipo de discriminación, fundada en la orientación sexual y al recordar la histórica segregación social de la que ha sido víctima la comunidad LGBTI, Ana Elisa y Verónica exigieron que se le otorgara la adopción a esta última porque era lo mejor para el bienestar de su hija. Además, adjuntaron estudios científicos en donde señalaban que los hijos de parejas gays no sufren impactos emocionales o psicológicos por esta circunstancia.

El 4 de noviembre de 2009 el Juzgado Primero Penal de Antioquia ordenó al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y a la Defensoría Segunda de Familia de Rionegro que continuaran los trámites administrativos de adopción en aras de la igualdad y del interés superior de la menor. Cinco días después la Defensoría de Familia ordenó la realización del estudio de la documentación formal aportada por la pareja para la adopción. Pero al otro día esa entidad vetó dicho proceso porque las solicitantes eran lesbianas. De nuevo estaban en cero. Pronto llegó un alivio. El 20 de enero de 2010 el Tribunal Superior de Antioquia confirmó que sí tenían derecho de que Verónica fuera reconocida legalmente como